¡A la huelga, compañeras!

Ana Cárdenas García
(Comisión feminista 8M de Madrid)

¿Cómo olvidar la canción, convertida ya en un himno, que coreábamos juntas el 8 de marzo del pasado año? Una canción, cuya letra es una variación de *A la huelga, compañeras* de La Tía Carmen, versión a su vez de *A la huelga* de Chicho Sánchez Ferlosio, que cristalizó el espíritu de la llamada a la primera huelga feminista en el territorio español. Todavía se nos eriza la piel con esas imágenes, que dieron la vuelta al mundo, en las que pudimos ver y escuchar a miles de mujeres cantando a capela en la plaza de Bilbao. Ahí estuvimos todas, aunque la cantáramos en otra parte.

Las mujeres nos unimos a un grito global para decir "¡basta!". Basta de las violencias que sufrimos como forma de dominación machista a lo largo y en cualquier ámbito de nuestras vidas. Basta de menospreciar y socavar el derecho a decidir sobre nuestros cuerpos: las mujeres, lesbianas y trans queremos ser dueñas de nuestra vida sexual y reproductiva. Basta de fronteras, esas que recorren toda la sociedad bajo el rostro del racismo y la xenofobia, y de vallas y CIEs que agravan las desigualdades y ponen en peligro la vida de muchas mujeres y niñas. Y basta de las desigualdades en el empleo, de la precarización a la que nos aboca la economía del sistema capitalista bajo el que vivimos, y para el que nuestro trabajo de cuidados es invisible y gratuito.

Queremos parar para cambiarlo todo y por eso se convoca una huelga laboral, de cuidados, de consumo y estudiantil. Soñamos muy alto y muy grande.

Un aspecto muy importante es que no es una convocatoria de huelga general al uso, pues trasciende los límites de una huelga en el ámbito productivo, laboral. Abarca todos los trabajos que realizamos las mujeres y por lo tanto también los trabajos de cuidados y domésticos. Siguiendo lo que se plantea desde la economía feminista resignificamos el concepto de trabajo (que no es solo empleo) y por tanto también el de huelga.

Por eso la huelga es de todas y podemos participar todas las mujeres. Como se recoge en el documento de la Comisión 8M "Sabemos que las posibilidades para participar en la huelga pueden ser distintas para cada una, pues estamos atravesadas por desigualdades y precariedades que nos sitúan en lugares muy diversos frente al trabajo asalariado, los cuidados, el consumo, el ejercicio de nuestros derechos, la formación y la participación ciudadana según nuestra procedencia, la clase, la 'raza', la situación migratoria, la edad, la orientación sexual, la identidad y/o expresión de género y las distintas habilidades. Por eso la huelga feminista es una propuesta abierta en la que todas podemos encontrar una forma de participar".

Además la huelga, al ser de mujeres, permite ver la distinta situación de las mujeres en el mercado de trabajo, las desigualdades que la atraviesan y también poner sobre la mesa la enorme relevancia que tienen los cuidados en el sostenimiento del sistema, abriendo un debate en la sociedad sobre el trabajo reproductivo que realizamos las mujeres y la no corresponsabilidad de los hombres ni del Estado.

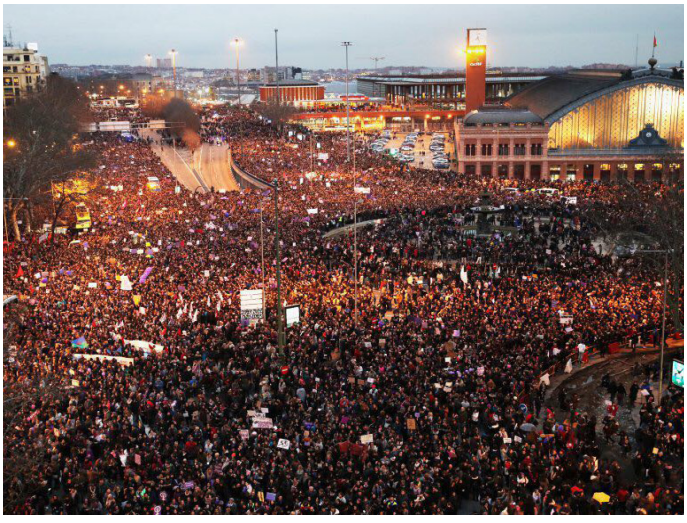
Pero el llamamiento a la huelga no surge de manera espontánea, ni el pasado año ni este. Hay mucha historia y mucho trabajo colectivo detrás que el movimiento feminista ha venido realizando a lo largo del tiempo. Inspiradas en la huelga de mujeres llevada a cabo en Islandia en 1975,

nos sumamos, junto a otros 70 países, al Primer Paro Internacional de Mujeres convocado en 2017 y de ahí brotó el impulso de convocar la huelga del 2018 y la de este año, en el que hemos seguido celebrando asambleas y encuentros estatales, buscando alianzas y consensos hasta llegar a una nueva convocatoria de huelga.

No surge de manera espontánea porque la huelga no es la movilización de un día, es un proceso que ponemos en marcha muchas mujeres que, a título individual o como miembros de colectivos feministas y asociaciones de mujeres, nos fuimos sumando a participar en la Comisión feminista 8Madrid. Por supuesto participan también mujeres que están en partidos y sindicatos. En las Asambleas abiertas que se realizan los días 8 de cada mes, trabajando codo con codo, creamos un tejido de cohesión que se extiende por todos los espacios. Un ejemplo es el trabajo feminista en los barrios y pueblos que ha dado lugar al "Primer encuentro de barrios y pueblos del 8M" el pasado mes de enero, con una gran participación, en el que mujeres de todos los barrios y pueblos pusimos en común la situación de las mujeres en nuestros barrios y pueblos, las reivindicaciones y las propuestas de acciones para el proceso del 8 y para ese mismo día.

La comisión feminista 8M la componemos un crisol de mujeres diversas, de distintas procedencias, edades, identidades, profesiones y culturas que nos hemos dado cita para poner en común los motivos de nuestra lucha. Mujeres con diversidad funcional, urbanas, rurales, trabajadoras (dentro y fuera de casa), estudiantes, jubiladas, jóvenes, racializadas, mayores, bolleras, trans, empleadas de hogar, todas estamos llamadas a aunar nuestras fuerzas y a trabajar desde los consensos, desde lo que nos une, lo que suma y no desde lo que paraliza o divide. Esta es una de nuestras fortalezas y por la que, entre todas, convertimos la huelga en una herramienta, en un instrumento que nos permite recorrer el camino juntas.

Un camino que no es fácil pues nos enfrentamos a muchas reacciones patriarcales ante nuestro avance en el logro de nuestros derechos, y a una derecha y extrema derecha que nos ha situado a mujeres y migrantes como objetivo prioritario de su ofensiva ultraliberal y patriarcal.



Por todo lo que he ido narrando, a pesar de lo mucho que hemos avanzado en resistencia, organización y fuerza, siguen sobrando motivos para convocar la huelga este año también. Creemos que hay más de mil motivos, en la superficie los más evidentes y en el fondo los más invisibles y arraigados, y los queremos seguir contando y exponiendo a la luz. Tenemos que seguir luchando para defender nuestros derechos conquistados y los que nos quedan por conquistar. Queremos otra educación que no refuerce los estereotipos de género y deje de invisibilizar la historia de las mujeres. Queremos que se repartan las tareas de cuidados de una manera justa. Queremos vivir en un sistema que deje de discriminar, explotar y precarizar a la mujer. Queremos vivir libres de todas las violencias.

Retomando lo que decimos en el documento "Argumentario" de la Comisión feminista 8M: "Sabemos que para resistir hay que seguir avanzando y nos sabemos fuertes. Tenemos una propuesta positiva para que todas y todos, desde nuestra diversidad, tengamos una vida digna. Defendemos una forma de convivir y lo queremos hacer todas, unidas, fortaleciendo nuestras alianzas con otros movimientos sociales. Así nos enfrentamos a quienes hacen su política desde la mentira y el desprecio a las mujeres, desde el miedo, la victimización y el resentimiento. Y en el proceso de reconocer y defender nuestros derechos desarrollamos lazos de apoyo y solidaridad entre todas. Frente al "nosotros primero" planteamos "nosotras juntas".

No tenemos una sola voz, pero desde luego somos una fuerza, una marea, una ola imparable. El feminismo es justicia social, igualdad de derechos y libertades. El feminismo es un movimiento de protesta social que cuestiona y hace tambalear los cimientos de la estructura patriarcal, capitalista y racista porque queremos una vida digna para todas.

Habremos de enfrentarnos a situaciones políticas convulsas, como la que se vive ahora en todo el mundo, pero lo haremos mirando al horizonte. Y si acaso viene una curva muy cerrada miraremos por la ventanilla para no perder nunca de vista nuestro objetivo, nuestro camino. Seguiremos trabajando juntas, proponiendo desde lo mucho que nos une, cada vez seremos más, cada vez tendremos más fuerza y la lucha seguirá y se nutrirá de las luchas de nuestras hermanas en otros países.